

TENDENCIA DECRECIENTE DE LA TASA DE GANANCIA. DEBATES ACTUALES SOBRE LOS LIMITES INTERNOS.

[TENDENTIAL FALL IN THE RATE OF PROFIT. ACTUAL DEBATES ON INTERNAL LIMITS]

Oscar Pérez Portales*

Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Brasil

RESUMEN: El objeto del presente artículo es una valoración del papel de la *Ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia*, como expuesta por Marx en los capítulos XIII y XIV del Libro III del *Capital*, como dispositivo analítico válido para un estudio de las tendencias y contradicciones del tardo capitalismo contemporáneo. Esta evaluación se sostiene en una reconstrucción de las categorías de límite y contradicción interna del capital expuestas por el pensador alemán en los referidos capítulos. Tales conceptos serán analizados desde una perspectiva genealógica como dispositivos conceptuales válidos para un análisis de los límites de los procesos de producción capitalista en el contexto de economía digital y capitalismo de vigilancia. El análisis demuestra los límites de los posicionamientos pos-marxistas en torno a las transformaciones contemporáneas del capital. Se evalúan además los límites de las interpretaciones teleológicas de la elaboración marxista.

PALABRAS CLAVES: tendencia decreciente; tasa de ganancia; pos-marxismo; Marx

ABSTRACT: The objective of this article is to assess the role of the Law of the Tendential Fall in the Rate of Profit, as expounded by Marx in Chapters XIII and XIV of Volume III of *Capital*, as a valid analytical tool for studying the trends and contradictions of contemporary late capitalism. This evaluation is based on a reconstruction of the categories of limits and internal contradictions of capital as presented by the German thinker in the aforementioned chapters. These concepts will be analyzed from a genealogical perspective as valid conceptual tools for examining the limits of capitalist production processes in the context of the digital economy and surveillance capitalism. The analysis demonstrates the limitations of post-Marxist positions regarding contemporary transformations of capital. Additionally, the limits of teleological interpretations of Marx's framework are evaluated.

KEYWORDS: tendential fall; rate of profit; post-Marxism; Marx

INTRODUCCIÓN

El objeto del presente artículo es una valoración del papel de la *Ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia*, como expuesta por Marx en los capítulos XIII y XIV del Libro III del *Capital*, en tanto dispositivo analítico válido para un estudio de las tendencias y contradicciones del tardo-capitalismo contemporáneo. Tal evaluación se sostiene en una reconstrucción de las categorías de límite y contradicción interna del capital expuestas por el pensador alemán en los

* *Doutorado em Filosofia pela Universidade de Oriente, Cuba 2022. Doutorado em Filosofia pela Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS), 2023. E-mail: oscarahportales2487@gmail.com*

referidos capítulos. Tales conceptos serán evaluados desde una perspectiva genealógica como dispositivos conceptuales útiles a un análisis de los límites de los procesos de producción capitalista en el contexto de economía digital y capitalismo de vigilancia.

Tal análisis resulta actual y necesario cuando se evidencian las más contemporáneas interpretaciones de la elaboración marxiana en torno a la *caída tendencial de la tasa de ganancia*. De una parte, son evidentes las interpretaciones iusnaturalistas de esta, a partir de las cuales se vislumbran las crisis del modo de producción capitalista como una determinación histórica de su desaparición. Por otra parte, desde la crisis del euro-comunismo se ha desarrollado una tendencia que pretende desvincular la crítica marxiana al modo de producción del capital de la hipótesis comunista. Así, el pensamiento de Marx explicaría con lujo de detalles y operabilidad el funcionamiento de la producción moderna pero no puede ser vinculado a la lucha política por la superación del capitalismo. Esto último como un proceso clasista orientado a transformar el capital en cuanto relación social de producción de soberanía. Estas lecturas posmarxistas se sostienen sobre una crítica al supuesto determinismo teleológico presente en la teoría marxiana. Una justificación que tiene un importante asidero en la lectura de los Capítulos XIII y XIV del libro tercero del *Capital*.

No obstante, importantes fenómenos económicos hacen notar procesos sintomáticos que refuerzan los postulados del posicionamiento marxiano. En tal sentido, como señala David Harvey, se observa al mismo tiempo un crecimiento récord en los balances anuales de lucros de las empresas y una sequía crónica de inversiones (Harvey, 2020, p.30). Las reglas de disciplina fiscal y las medidas de los bancos centrales contra la inflación reducen los recursos para invertir en los espacios de reconversión tecnológica. No obstante, la financiarización resuelve esos límites con el *apalancamiento*, esto es, sostener la reproducción del capital no con los lucros obtenidos del proceso de producción sino con la emisión de deuda (Varoufakis, 2023, p.29). Pareciese que con este esquema se resuelve el núcleo de la *tendencia decreciente de la tasa de ganancia*, toda vez que el aumento del capital constante está garantizado por la impresión de dinero por parte de los bancos centrales. De ahí es comprensible la pulsión neoliberal con la que los mercados exigen el control del gasto por parte de los gobiernos y la reducción de toda acción monetaria que no sea la acumulación de la renta nacional para financiar la reproducción del capital.

No obstante, a pesar de los sucesivos choques monetarios, la escasez de inversiones y el límite al crecimiento sigue siendo una frontera. La irrupción de las Big Techs y la economía digital parecía abrir un espacio de crecimiento ilimitado de la ganancia en un ámbito de producción de bienes virtuales. Los últimos meses han traído un nuevo espacio de manifestación de estos límites. El desarrollo de la Inteligencia Artificial aparece como el super-objetivo de desarrollo de los próximos 25 años. Para ello son indispensables supuestamente grandes inversiones en saltos tecnológicos, electrónicos, energéticos y digitales. No es casual que ese esfuerzo, señalado con la participación de la tecno-oligarquía estadounidense en la toma de posesión del presidente de los Estados Unidos, se produzca al tiempo que se lanza el mayor recorte del gasto público en ese país y la renegociación territorial de conflictos armados como el de Ucrania.

La imaginaria resolución digital de las tensiones entre acumulación y el crecimiento del capital, que permitiría el crecimiento de las ganancias sin contradicciones se muestra falible. Como valora Harvey incluso tras la financiarización, el capital resuelve de forma violenta sus contradicciones con un proceso de territorialización de apertura de nuevos mercados, nuevas divisiones de trabajo,

mercantilización de relaciones sociales, en una dinámica de depauperación del trabajo y destrucción de la riqueza creada (Harvey, 2005, p.102).

Estas tensiones traen al centro del debate teórico la discusión sobre los límites internos del capital como relación social. A todas luces, han quedado superadas por las evidencias históricas los posicionamientos posmarxistas que pusieron en cuestión el carácter antagónico del proceso de valorización del modo de producción del capital (Laclau, Mouffe, 1987; Hard, Negri, 2000; Dieterich, 2002). Al mismo tiempo las múltiples crisis sistémicas generadas por el modo de producción capitalista traen a debate dentro de la tradición marxista la pertinencia de la *Ley de la tendencia decreciente...* como regularidad histórica orientada al agotamiento del modo de producción capitalista demostrada por las crisis actuales (Katz, 2022). En respuesta a esas interpretaciones marxistas que reproducen cierto determinismo escatológico o teleológico otras posturas abogan por la renuncia tácita a operar con la comprensión marxiana de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia (Heinrich, 2004; Dardot, *et al.* 2007). Por otra parte, otras opciones teóricas refutan la existencia de una teleología en la posición de Marx pero como punto para demostrar que en su interpretación existe una negación de la libertad de la historia humana (Kolakowski, 2005).

Tanto las crecientes contradicciones del modo de producción capitalista y las cada vez más complejas consecuencias de estas como el intenso debate descrito motiva el estudio en torno a la *Ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia*. El presente trabajo valora la importancia de los posicionamientos marxianos como una llave de lectura del escenario de crisis actual. En tal sentido la tendencia decreciente demuestra el carácter objetivo de las contradicciones internas del Capital como relación social de producción. Al mismo tiempo una lectura en el marco de la herencia hegeliana que estructura la escritura del *Capital* la muestra como un concepto no teleológico ni escatológico, sino dialéctico. Una lectura vinculada a un abordaje amplio de la obra filosófica de Marx puede destacar como en ella se muestra el estudio de las condiciones objetivas de las contradicciones del modo de producción capitalista al tiempo que señala el carácter antagónico del capital como relación social.

1. LA TENDENCIA EN CUESTIÓN

El pensamiento marxiano describe desde la segunda mitad del siglo XX debates y discusiones que tienen en su centro la pugna de varias tendencias y tradiciones políticas. La crisis del *Socialismo Real* se constituye en un operador analítico para una generación intelectual que tuvo la experiencia del fracaso de los movimientos políticos en *Europa Occidental*. El pos-marxismo y el eurocomunismo emprenderían una revisión de varias de las tesis centrales del marxismo. La renovada discusión sobre el pensamiento de Marx tuvo como objetivo desvincularlo del determinismo económico soviético, así como de la dialéctica hegeliana. Tal operación en realidad buscaba una salida política a las frustraciones europeas. Sobre todo, sepultar el problemático leninismo, desde el cual no era posible una fundamentación teórica que no reconociese el papel del estado, la lucha por su dominio y el carácter antagónico de la misma, como puntos nodales para superar las contradicciones del modo de producción capitalista.

Para tanto era indispensable una revisión de los términos de la economía política marxiana. Fundamentalmente tres conceptos son albos de una crítica implacable. Estos fueron, el carácter antagónico y enajenante de la relación trabajo-capital, el carácter histórico y transitorio del estado como expresión de la lucha de clases y el carácter objetivo y endógeno de las contradicciones del capital como relación social. Desde

estos pilares la revolución anticapitalista, como lucha política organizada por la construcción de otro orden político, tiene sus fundamentos en la imposibilidad de solventar el carácter explotador y contradictorio del modo de producción bajo el dominio del capital.

Una de las más radicales posturas fue la de Leszek Kolakowski un clásico en el ámbito académico estadounidense. En la labor intelectual de demostrar que el socialismo y toda ideología basada en el marxismo era genéticamente autoritaria, para este el paso inicial fue demostrar que la economía política de Marx niega la libertad de la historia. Para sostener esta radical postura Kolakowski argumenta que la teorización marxiana expuesta en los capítulos XIII y XIV del *Libro III* del *Capital* se impone como una *cuasi-natural ley objetiva* que implica la anulación de la lucha y la libertad política (Kolakowski, 2005, 248).

No obstante, asegura que la tendencia solo aparece como resultado de la *esperanza de Marx* de que el capitalismo fuese destruido por sus propias inconsistencias (Kolakowski, 2005, 245). A partir de ese posicionamiento el teórico establece como una marca del pensamiento de Marx la concepción por la cual la revolución social sería el resultado de una *erupción* natural. En una elipse en que la *Ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia* es el pilar economicista de una concepción por la cual la revolución proletaria estaría naturalmente garantizada. Tanto como la revolución burguesa había acontecido una vez las relaciones sociales del feudalismo eran un límite para el desarrollo de la burguesía. La *tendencia decreciente de la tasa de ganancia* sería entonces la sanción histórica de la revolución proletaria. De esta forma Marx sería un pensador que reemplaza la iniciativa política por el desarrollo de leyes económicas que tiene autonomía frente los procesos históricos (Kolakowski, 2005, p.249). Las conclusiones a las que induce son obvias. Así como la simple explicitación de la *tendencia* demuestra el determinismo de la revolución proletaria y del sujeto político, por evidencia contra fáctica la derrota del movimiento socialista y proletario europeo, demuestra entonces la inoperancia de los postulados económicos en torno a la relación trabajo-capital.

En esa línea, una de las posiciones posmarxistas más connotadas es la de Ernesto Laclau, quien pretende estructurar un concepto de hegemonía que se desvincule de la economía política, la política al margen del modo de producción. Para ello Laclau inicia una estrategia argumentativa que será replicada por varios euro-marxistas. Este se centra en demostrar que las transformaciones operadas por el capital industrial, la irrupción del capital financiero y la revolución digital serían la prueba de que el pensamiento de Marx estaría fundado en una fallida teleología determinista. Por ende, no sería ya la relación entre trabajo-capital la base del antagonismo y, por lo tanto, las causas de las crisis políticas, sociales, ecológicas no serían internas al capital sino externas. El antagonismo dependería de relaciones externas y contingentes, como pueden ser la discriminación de género y raza o las identidades sexuales.

El eurocentrismo del posicionamiento de Laclau de modo alguno podría explicar los procesos globales de explotación neocolonial. El trauma político de los fracasos revolucionarios hace confundir los cambios en la sociedad pos-fordista con la superación del carácter enajenante de la relación trabajo-capital. Lo que Laclau confunde con la desaparición de la contradicción de la relación trabajo-capital no es más que los medios de innovación financiera que amplían los márgenes de consumo de las sociedades centrales. Mas, esta fabulosa resolución se da como resultado de la depauperación de los salarios, consecuencia de la implantación autoritaria del neoliberalismo en el sur global, la dislocación industrial al sudeste asiático, así como la producción de un régimen bio-político de trabajo. Lo que Laclau confunde con *la*

libertad Posmoderna no era más que el funcionamiento de los medios innovadores aplicados para la resolución de las crisis de localización del capital (Laclau, 1996, p.39).

Proceso ideológico similar opera en la propuesta de Antonio Negri y Michel Hard, necesitados de demostrar la obsolescencia de la teoría revolucionaria marxista, explican como un hallazgo el surgimiento de una esfera de *producción inmaterial*. Para los autores la aparición de internet implica que la valorización del capital no lleva implícito la expropiación del trabajo vivo. De esta vez otro fenómeno externo al modo de producción, la aparición de la economía de la información y la era digital, son la demostración tacita de que se ha llegado al fin del esquema marxiano.

En ese objetivo el punto de partida de Negri es demostrar el equívoco de Lenin al negar que pueda equalizarse la *tasa de ganancia* de forma pacífica. Le critica al revolucionario ruso el haber defendido la idea de que el capital monopolista estaría inmerso en un sistema cada vez más complejo de contradicciones y crisis para intentar equalizar la *tasa de ganancia* (Negri, Hart, 2000, p.207). En ese objetivo el punto de partida de Negri es demostrar el equívoco de Lenin al negar que pueda equalizarse la tasa de ganancia de forma pacífica. Le critica al revolucionario ruso el haber defendido la idea de que el capital monopolista estaría inmerso en un sistema cada vez más complejo de contradicciones y crisis para intentar equalizar la tasa de ganancia. Y que por tanto los comunistas debían actuar sobre esas contradicciones para impedir ese proceso de normalización. El camino teórico de Negri es demostrar que el campo de la economía de la información y del trabajo inmaterial posibilita una resolución de las contradicciones en torno a la *tasa de ganancia* de forma no antagónica. Paso previo para defender la idea por la cual estaríamos en la era del *Imperio* sin imperialismo donde el desarrollo de las crisis y sus conflictos son contingentes, nunca obedecen a regularidades internas del capital. Donde el dominio de Estados Unidos como potencia imperial no estaría ya basado como antaño en la expoliación de las tasas de ganancias globales (Kohan, 2006 p.351).

Para sostener su teoría sobre el imperio de la información Negri vuelve a la tesis de la teleología marxiana justificada en la presencia de la argumentación sobre la *tendencia decreciente de la tasa da ganancia*. En ese esquema utópico, la ampliación del capital en cuanto relación social al terreno de los afectos, el conocimiento y la comunicación convierte estas esferas en espacios de producción de libertad (Negri, Hard 2000, p.249). Los autores no explican cómo los marcos de la economía financiera y del conocimiento superan las bases ontológicas del capital en cuanto relación social. Justo cuando, lejos de la utopía finisecular del italiano, el proceso de cambios que observa era la extensión de los procesos de valorización del capital a todas las esferas subjetivas (Dardot, *et al*, 2007, p.110). Los nuevos procesos productivos no significaron menos capitalismo, sino mayor grado de explotación de la fuerza de trabajo, no era la libertad del chofer de Uber lo que se imponía sino nuevos medios de plusvalía extraordinaria.

La pos-modernización de la que teoriza el eurocomunista se salda con la crisis financiera de 2008 como proceso de equalización de las tasas de ganancias y localización de los capitales excedentes (Varoufakis, 2024). Los mecanismos para tal solución continuaron siendo los clásicos, la reducción de los salarios y un reforzado esfuerzo desregularizador que permitiese solventar una economía de deuda. La caída de las *tasas de ganancia* demostró equívoco el diagnóstico que interpretó la revolución digital como el inicio de una etapa inmaterial del trabajo. Y que esta posibilitaría el crecimiento del trabajo, su autonomía, más allá de los límites del capital (Dardot. *et al*, 2007, p.110). Al negar el carácter ontológico de la relación trabajo-capital Negri no

percibe que las formas autónomas de trabajo no son la libertad con respecto al capital, sino la reducción radical del capital variable a partir de la transferencia a los productores de los gastos de su manutención para producir valor. Como diría Lenin esa relocalización implica el surgimiento de nuevas contradicciones, de género, psíquicas, raciales, de habitud, y por ello de lo que se trata no es de negar su relación con la tendencia del capital a la precarización del trabajo. Por el contrario, esas luchas particulares han de articular un sujeto diverso en torno al antagonismo del trabajo con respecto al capital.

Críticos de esta postura teórica y con un balance más acertado de la biopolítica neoliberal Dardot y Laval hacen un análisis del utopismo reflejado en *Imperio*. El utopismo de la bio-política hace pensar como posible una autonomización del trabajo como si las formas de “autonomía laboral” no fuesen parte de los medios de regulación de la *tendencia decreciente de la tasa de ganancia*. Dardot y Laval critican de forma categórica las interpretaciones de que en Marx puede sostenerse la existencia de una teoría de la autodestrucción o *autodépassement* del capitalismo que sería una imagen refleja de la teoría liberal de la autorregulación del mercado (Dardot, *et.al.* 2007, p.6). Los pensadores franceses distinguen el papel de *limite interno* que tiene la categoría *tendencia decreciente* para el capital como barrera inmanente necesaria a su propio desarrollo (Dardot, *et.al.* 2007, p.115). En tanto limite interno la tendencia opera como un impulso al desarrollo del sentido ultimo de toda la economía bajo dominio del capital, su “valorización”.

El capital es así la verdadera barrera de sí mismo, en el sentido en que el obstáculo fundamental para resolver las contradicciones que llevan a la crisis es la relación social que los instituye. Los límites son tecnológicos, ecológicos, geográficos, la solución de la contradicción entre aumento de la productividad y explotación del trabajo depende del poder social de imponer los intereses de una clase social. Es en ese sentido en que la *tendencia decreciente* no puede leerse sino desde la dialéctica de la praxis que explica todo fenómeno productivo como una relación social, histórica, subjetiva. Sin esa perspectiva no podríamos comprender la oposición brasilera a la reducción de la jornada laboral prohibiendo la escala 6x1.

No obstante, los franceses, bajo la influencia de la *contingencialidad* pos-estructural, hacen una interpretación en la que la *tendencia decreciente* lleva a una comprensión tecnocrática de las revoluciones. Debe acotarse que es comprensible su posición en respuesta al inmovilismo estatizante de una parte del Marxismo del siglo XX. Este interpretó la superación del modo de producción capitalista como resultado de sí mismo y fundamentó una visión evolucionista (contraria al anti-iusnaturalismo de Marx) que prometía la llegada segura de la revolución proletaria. Por ello los teóricos franceses asumen como el punto más importante del pensamiento crítico: *deshacer la ilusión y afrontar la ausencia de otro mundo* (Dardot, *et.al.* 2007, p.120).

Ante esta cuestión urge valorar que el objeto central de Marx es demostrar que las condiciones de posibilidad del *Mundo posible* están dadas por las contradicciones del capital. Pensar, luchar por otro modo de producción, no es el resultado de la voluntad de entes políticos, de movimientos éticos o ideológicos, sino que está condicionado objetivamente por los procesos de crisis que el modo de producción capitalista genera. Los elementos de esta condición no son externos al capital si no que tienen su base en su propia regularidad productiva, no son la crisis climática, la crisis migratoria, la crisis laboral, las que determinan los límites del modo de producción capitalista, aquellas son el resultado de su relación social fundamental, el capital. Debe acotarse que es comprensible su posición en respuesta al inmovilismo estatizante de una parte del Marxismo del siglo XX. Este interpretó la superación del modo de producción

capitalista como resultado de sí mismo y fundamentó una visión evolucionista (contraria al anti-iusnaturalismo de Marx) que prometía la llegada segura da la revolución proletaria.

Por otra parte, si Marx enfatiza que la humanidad solo se plantea problemas para los cuales ya tiene una solución es en el sentido de que los problemas ideológicos tienen por base un grupo de condiciones sociales de posibilidad. El *Manifiesto Comunista* hace un recorrido por diversos ideales socialistas que diseñaron de forma estamentaria sociedades planificadas. Mas la posibilidad de que ese objetivo histórico se convirtiera en la ideología reproducida por los subalternos, en el sentido común de una época, en los instrumentos intelectuales de acción de una clase para la transformación de la sociedad, dependía de un grupo de relaciones sociales, comunicación, organización sindical, organización política, que solo existirían un siglo después. En ese sentido una idea puede tornarse dominante en el momento en que tiene condiciones sociales para su reproducción.

No hay en ello contradicción con lo que nos colocan Dardot y Laval: *l'humanité ne peut résoudre que les questions qu'elle accepte de se poser* donde los eminentes estudiosos parecen contestar al supuesto determinismo marxiano. Aquí cabría recordar que justamente la cuestión conceptual sobre necesidad, condición y fundamento es relevante para no interpretar la *Ley de la Tendencia Decreciente la tasa de Ganancia* como un determinismo tecnológico que garantizaría el triunfo de las revoluciones proletarias. Solo haría falta volver al famoso *Prólogo a la Crítica de la Economía Política* cuando Marx afirma que es, en el terreno de la ideología, donde los productores hacen conscientes sus relaciones productivas. Es decir, sería justo afirmar que para Marx las ideas políticas emergen socialmente cuando existe la posibilidad para su realización, así como la realización de estas solo es posible a partir de que la sociedad las adopte como el sentido común de la época. Sin esto último no es posible lo primero. A lo que deberíamos agregar que ello es el resultado de la lucha de clases en torno al poder de los institutos políticos e ideológicos. Si no, no entenderíamos la transacción por la que el sudafricano Elon Musk compro la plataforma comunicativa X.

Por último, dentro de las diversas discusiones y actualizaciones sobre la economía política de Max resaltan, al inicio del siglo XX, las ideas del Socialismo del Siglo XXI de Heinz Dieterich. Mas allá de las inmaduras tesis del teórico alemán su elaboración conceptual sostuvo en América Latina un movimiento ideológico de gran impacto en varios gobiernos de izquierda. La postura de Dieterich parte de asumir el legado de la economía marxiana para dar respuesta al escenario de crisis del orden económico global a finales del siglo XX. Regresa así a la validez análisis de la Ley de la tendencia decreciente como operador para atender los procesos de crisis de su contexto (Dieterich, 2002, p.35). Su análisis reconoce como eje central de la economía política de Marx el carácter enajenante del capital como relación social que se basa en reducir el trabajo a factor de producción de lucro.

A la luz del impacto de la era digital Dieterich propone un modelo cibernético de análisis del proceso de trabajo. Y es ahí que la propuesta deriva una vez más a un elemento contextual. Para Heinz el factor determinante del proceso de producción es el *valor*, y el capital se basa en la capacidad de apropiarse del valor excedente producido por el trabajo. Según el sociólogo de lo que se trata es de que en el periodo en que teoriza Marx, y más, durante los 70 años de socialismo soviético, no se dispuso de los medios cibernéticos para calcular el valor de trabajo. Esto es, el trabajador no tenía medios de calcular el valor de su trabajo y exigir el verdadero valor de este (Dieterich, 2002, p.36). En consecuencia, las contradicciones del capital se trasladan de la producción a la circulación y serian resueltos con una revolución cibernética a partir de

medios democráticos. Esta transformación se realizaría exponiendo el *valor/hora* de los productos y sustituir el intercambio sobre la base de los precios. En el *Nuevo Proyecto Histórico* se vuelve a una noción pre-marxista que supone que las relaciones de producción son relaciones de cálculos. El impacto de este pensamiento supuso un refuerzo a la idea de que era posible solventar la crisis del modo de producción capitalista sin alterar la relación trabajo-capital. Irrigadas por los capitales excedentes chinos y el *boom de las comodities* se llevaron a cabo políticas neo-desarrollistas que al término de la primera década del siglo XX se mostraron limitadas.

Estas miradas contemporáneas sobre la exposición de Marx entorno a la *Ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia* dejan un marco de análisis sobre aquellos elementos teóricos que esta puede aún aportar al estudio de las contradicciones del modo de producción capitalista. Como se ha discutido estas posiciones sostienen, sobre la base de la invalidez de esta tesis marxiana, el cuestionamiento de la economía política marxiana en lo que esta tiene de más revolucionaria. Sin necesidad de una defensa hermenéutica de Marx es provechoso para un análisis de los procesos más actuales de explotación del trabajo por el capital. Un estudio de sus variables esenciales puede mostrar la validez de estas como llave de lectura de los procesos

productivos y económicos contemporáneos.

El factor determinante de la *Caída Tendencial de la tasa de Lucro* es el crecimiento de la *Composición Orgánica del Capital*, dado que el aumento de la productividad induce al crecimiento del *capital constante Cc* en relación al *capital variable Cv*. En los capítulos previos del Tomo III, Marx ha demostrado la formación de la *tasa media de lucro* como proceso objetivo determinado por factores generales que no dependen de la acción de segmentos productivos específicos. La formación de la tasa ha sido objeto de un proceso de demostración de las determinaciones en un marco lógico-expositiva de inspiración hegeliana. Con ella se deduce que la *tasa media de lucro* tiende a disminuir progresivamente debido al aumento del gasto en *Cc* y con este de la composición orgánica. Esta dinámica estructural, la necesaria inversión por acumulación y centralización en capital constante, es la esencia objetiva de la *Ley de la tendencia decreciente de la tasa de lucro*.

Dentro de esta determinación el aumento de la productividad implica que una menor cantidad de *trabajo vivo*, *capital variable*, *fuerza de trabajo*, moviliza una cantidad mayor de medios de producción. Esta elaboración aparece previa abstracción de los procesos que pueden afectar el aumento de la tasa de plusvalía. En tal sentido, a pesar de las especificidades, la ley determina que el proceso de valorización actúa como una causalidad que estimula al constate proceso de reducción de la composición orgánica, aumento de la producción. El carácter antagónico del proceso deriva de que tal proceso dentro del modo de producción capitalista no puede darse si no a expensas de un aumento de la explotación de la fuerza de trabajo. La esencia de este proceso no es un aumento de los niveles de desarrollo productivo y tecnológico, sino que es fruto de una aguda explotación del trabajo. Lo que se supone como proceso iusnatural de eficiencia resulta de una dinámica de lucha de clase de imposición del lucro como interés general a la sociedad.

La cuestión más importante del pensamiento de Marx dentro del *Capital* ha sido demostrar las condiciones objetivas de su superación. Esto es, la superación del modo de producción basado en la explotación del trabajo y del medio ambiente, tiene por base, condiciones de posibilidad que están inscritas en el propio proceso de su desarrollo y en las contradicciones que este genera. Para ello ha de observarse, en el sentido dialéctico, esto es, hegeliano, la utilización de la categoría necesidad. El análisis de Marx no es el único sobre el proceso de disminución de la tasa de lucro. Solo que las

diversas interpretaciones anteriores situaban las causas en procesos transitorios o accidentales, por ejemplo: el precio de las materias primas o el aumento de los salarios. El valor específico de la teoría de Marx es exponer una regularidad objetiva interna al propio capital, independiente de la contingencialidad del proceso de producción (Heinrich, 2004, p.154). Marx lo sintetiza de esta forma:

Si estos 100 obreros rinden la misma cantidad de trabajo necesario que de trabajo sobrante; si por tanto trabajan diariamente la misma cantidad de tiempo para sí mismos, es decir para la reproducción de su salario, que para el capitalista, o sea, para la producción de plusvalía, su producto total de valor será = 200 libras esterlinas y la plusvalía por ellos producida ascenderá a 100 libras. La cuota de plusvalía p/v será, en este caso, del 100 %. Sin embargo, esta cuota de plusvalía se expresará, como hemos visto, en muy distintas cuotas de ganancia, según el distinto volumen del capital constante c y por tanto, del capital total C puesto que la cuota de ganancia = p/C (Marx, 2019, p.265)

Como se observa Marx demuestra de forma lógica para un caso tipo y de forma abstracta la relación entre tasa de ganancia y capital constante. Esto es, el aumento de la producción y la productividad implica un creciente proceso de modernización que impacta en la magnitud del capital constante c , derivando a una disminución de la tasa de ganancia. El aumento de la productividad derivado de la concentración y acumulación del C implica un aumento en la inversión en nuevos medios de producción para la disminución del tiempo socialmente necesario. Ello establece una relación asimétrica entre plusvalía p y la cuota de ganancia p/C . Aunque de forma relativa la extracción de plusvalía aumenta, en términos absoluto esta implica una gradual disminución de la cuota de ganancia debido al aumento del capital constante c y por tanto del capital total C . Cada vez son mayores las cuotas de capital precisas para la reproducción de un ciclo orgánico de producción:

Como vemos, la misma cuota de plusvalía, sin necesidad de que varíe el grado de explotación del trabajo, se traduce en una cuota decreciente de ganancia, puesto que al aumentar su volumen material aumenta también, aunque no en la misma proporción, el volumen de valor del capital constante y , por tanto, el del capital en su conjunto. (Marx, 2019, p.266).

No debe obviarse que el carácter objetivo de este proceso implica que no se trata solo de la voluntad de los productores de una rama específica. Por el contrario, la ley del valor en un régimen mercantil como el capitalista, impone esta dinámica como indispensable a los productores. Esto establece como tendencia general la disminución del *capital variable* con respecto al *capital social total*. Cada vez un número menor de trabajadores emplea menos tiempo para movilizar una proporción mayor de maquinarias y materias primas. El desarrollo social productivo del trabajo implica aquí la reducción de la participación del *capital variable* en proceso de producción. Ello implica en otros términos que es una tendencia general el aumento de la productividad y que están dadas las condiciones objetivas para una reducción del tiempo de trabajo. En tal sentido es importante señalar que la reducción del *capital variable* y por tanto de la participación del trabajo en el proceso de valor es la manifestación del aumento de la fuerza productiva social del trabajo. Y por tanto la progresiva emancipación del capital con respecto al trabajo vivo no es otra cosa que el resultado histórico de la acumulación, no retribución, del trabajo acumulado. Una perspectiva decolonial además permitiría demostrar históricamente que los progresivos procesos de aumento de la productividad han estado precedidos de procesos de expoliación colonial, expropiación laboral, dominación de género y raza. Marx acota la relación entre cuota decreciente y plusvalía

en estos términos:

La ley de cuota decreciente de ganancia en que se traduce la misma cuota de plusvalía o una cuota de plusvalía incluso superior, quiere decir, en otras palabras, que, partiendo de cualquier cantidad determinada del capital social medio, por ejemplo, de un capital de 100, la parte destinada a medios de trabajo tiende siempre a aumentar y la destinada al trabajo vivo a disminuir. Por tanto, como la masa de total de trabajo vivo añadido a los medios de producción disminuye es proporción al valor de estos, disminuye también el trabajo no retribuido y la parte del valor en que toma cuerpo, en proporción al valor del capital total empleado. O bien que es una parte alícuota cada vez menor del capital total invertido la que se convierte en trabajo vivo y que por consiguiente este capital total absorbe cada vez menos trabajo sobrante en proporción a su magnitud, aunque pueda crecer al mismo tiempo la proporción entre la parte no retribuida del trabajo empleado y la parte pagada. El descenso relativo del capital variable y el relativo aumento del capital constante, aunque ambas partes crezcan en términos absolutos solo es como queda dicho una manera de distinta de designar la mayor productividad del trabajo (Marx, 2019, p.270)

Deja claro Marx como el aumento de la productividad en un régimen de reducción mercantil del trabajo no implica la reducción de la explotación del trabajo. Por el contrario, la reducción relativa de la cuota de trabajo vivo movilizado por el capital social invertido deriva en una mayor intensidad de la explotación de la fuerza de trabajo. Este cálculo no es posible sino se lleva en cuenta la reducción mercantil del trabajo. Es decir, el capital variable no es otra cosa que la conversión en mercancía de la capacidad laboral de la fuerza de trabajo. El proceso de conversión en *valor de cambio* de este factor productivo material, el trabajo vivo, es un proceso sociológico de represión de su contenido concreto. No puede suponerse que el aumento del *ejército industrial de reserva* es el resultado de un aumento del valor proveniente del propio capital constante. En tal caso la valorización sería resultado de la acción del propio capital.

En el caso del capitalismo de datos es un error suponer que la valorización del valor es resultado de un algoritmo matemático que no tiene relación ya con el trabajo vivo. Esto implica demostrar que el *capital constante*, de alto valor agregado, no tiene en su base el trabajo social acumulado. No obstante, una revisión minuciosa arroja resultados diametralmente opuestos. La sociedad de la información es solo posible por un proceso de acumulación originaria que tiene su inicio en la *revolución neoliberal* de la década del 70. El aumento de la inversión pública en la revolución digital tiene sus bases en el complejo militar industrial, la carrera armamentística que tiene su financiamiento en el régimen de deuda creado a partir de la década del 70. Esta acumulación que permite la inversión cada vez más acelerada, por su obsolescencia, en capital constante, llevo a la debacle sociológica de la sociedad socialista centralizada. Invertir en esa carrera tecnológica tiene como condición la acumulación de ingentes recursos financieros. Tal proceso de desposesión no puede desvincularse de la implantación de la disciplina de deuda, déficits y austeridad en las sociedades del sur global. América Latina es escenario primero de las dictaduras de seguridad nacional que dan condición a la producción de la sociedad civil indispensable a la desregulación y financierización de la economía.

La ley de la baja progresiva de la cuota de ganancia o del descenso relativo del trabajo sobrante apropiado en comparación con la masa de trabajo materializado puesto en movimiento por el trabajo vivo no excluye, en modo alguno, la posibilidad de que aumente la masa absoluta

del trabajo puesto en acción y explotado por el capital de la sociedad y también, por tanto, la masa absoluta del trabajo sobrante apropiado por éste: ni tampoco la de que los capitales que se hallan bajo el mando de los distintos capitalistas dispongan de una masa creciente de trabajo y, por consiguiente, de trabajo sobrante, esto último aun cuando no aumente el número de los obreros sometidos a su poder. (Marx, 2019, p.271)

Este párrafo es muy explícito para comprender que la consecuencia de la concentración del capital es la explotación de una cantidad mayor de trabajo vivo al tiempo que reduce la fuerza de trabajo empleada. De ello se deriva la intensidad de la explotación laboral y el desempleo generalizado. No es difícil evidenciar en este esquema una exposición bastante pertinente para estudiar el escenario de la sociedad financiera. La conversión en objeto de valorización o producción de lucro de esferas sociales, privadas o públicas implica una ampliación incommensurable de absorción del trabajo vivo cuya intensidad implica al mismo tiempo la reducción del valor de la fuerza de trabajo.

La capacidad de lucro de los diversos sectores y actividades económicas es posible al tiempo que la cuota de ganancia disminuye. Solo que este proceso es el resultado de un progresivo e ingente proceso de acumulación y concentración del capital. Este implica un mayor grado de explotación el trabajo vivo puesto en el proceso de valorización. En el contexto financiero no puede obviarse la conversión de la fiscalidad en una esfera de producción de lucro, esto es, de extracción de plusvalía. El crecimiento récord de los rendimientos anuales de las instituciones financieras y de los activos financieros es solo posible por la reducción creciente de la participación de los salarios en la renta nacional. Mediado por procesos de inteligencia e ingeniería financiera y fiscal ello es posible a partir de la elevación de la carga impositiva. En ese esquema el crecimiento absoluto de los beneficios se da en la misma medida en que disminuye la cuota de ganancia en términos relativos expresada en la reducción del margen de lucro en los sectores, industriales, de consumo y de servicios.

No puede desvincularse de estas variables el aumento de la población laboral excedente, la productividad implica que una proporción menor de capital variable pone en movimiento mayor porción de trabajo vivo acumulado. El carácter estructural de esta tendencia determina que ella se expresa en independencia de la proporción de crecimiento de la tasa de ganancia. El aumento de la productividad implica el abaratamiento de la fuerza de trabajo, la reducción de los salarios en la renta nacional, así como el aumento del capital constante. Como consecuencia el aumento de la fuerza de trabajo conlleva al aumento de la demanda de medios de trabajo y por lo tanto el aumento del capital constante. Marx aclara que ese esquema prescinde de forma absoluta del hecho de que la producción capitalista desarrolla y multiplica las esferas de producción creando nuevos productos, necesidades, áreas y servicios de producción de satisfacción y gozo. La ampliación de estas áreas es consecuencia de la propia concentración del capital que conmina siempre a la búsqueda de nuevos espacios territoriales y corporales de valoración debido a la caída tendencial de la cuota de ganancia. Al mismo tiempo la ampliación de las esferas productivas, nuevos espacios de valoración, como puede ser la reciente creación de la IA, implica la inversión en capital constante y redundante en la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. En relación con la fuerza de trabajo Marx explica:

Además, bastará con mencionar aquí que, a base de una población obrera dada, cuando aumenta la cuota de la plusvalía, ya sea porque se prolongue o se intensifique la jornada de trabajo, ya porque descienda el valor de los salarios como consecuencia del desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, la masa de

la plusvalía y, por tanto, la masa absoluta de la ganancia tiene necesariamente que aumentar, a pesar de la disminución relativa del capital variable en relación al capital constante (Marx, 2019, p.274).

Al aumentar la productividad se reducen los costos y por lo tanto los precios de cada mercancía. Tal reducción implica una disminución del trabajo en ella expresado, por ello se reduce la *masa de ganancia* en cada mercancía. Con ello la reducción del precio de la *fuerza de trabajo* afecta la composición orgánica haciendo aumentar la participación del *capital constante*. La *masa de ganancia* aumenta en la proporción en que se mantiene el grado de explotación a un número mayor de trabajadores o aumente el trabajo no retribuido (Marx, 2019, p.285). Esta constante resulta la base ontológica de la relación capital-trabajo, es la determinación que regula el capital como relación social. Este implica que el trabajo excedente, derivado del aumento de la productividad redundante en la disminución del *capital constante*. Ello no es un resultado natural, tecnológico, es el resultado de una lucha de clases por la participación de los salarios y los lucros en la renta nacional. Esta base es indiferente a las determinaciones relativas, sobre el desarrollo de una esfera determinada de la producción, economía digital, capitalismo cognitivo o sociedad de la información. Al mismo tiempo, es el centro de la contradicción interna del capital que implica que, a pesar del aumento de la explotación de la fuerza de trabajo, la cuota de ganancia mantiene su tendencia a la disminución. Solo deberíamos observar las dinámicas actuales de desindustrialización y la dislocación productiva y su vínculo con la reducción de los salarios reales y nominales a partir de estrategias bio-políticas. Esta tendencia es la manifestación central de la ley, según Marx:

En realidad, la baja de los precios de las mercancías y el aumento de la masa de ganancia sobre la masa incrementada de las mercancías más baratas no es más que una manera distinta de expresar la ley de la cuota decreciente de ganancia a la par que la masa de la ganancia aumenta (Marx, 2019, p.287).

Ahora bien, en esta tendencia no puede sustentar una interpretación teleológica y escatológica del pensamiento de Marx. La noción de límite interno en Marx debe ser interpretar en la tradición de la ciencia de la lógica e Hegel, en la doctrina de la calidad explora la diferencia entre el límite y barrera o fin. El límite explica la relación de finitud entre un objeto y otro en la medida en que un objeto existe en relación con el límite que implica la existencia de otro objeto.

Mas el límites también esencialmente el no ser de otro; así, algo no es al mismo tiempo a través de su límite. En la medida en que algo es limitante, el es, con efecto, rebajado a ser, el mismo limitado; mas su propio límite, como cesar de otro en él, es, al mismo tiempo, apenas el ser de algo, este es a través del límite, el que es, tiene en él su cualidad. Esa relación es el apareamiento exterior del hecho de que el límite es negación sin él o la primera negación, el otro, no obstante, es al mismo tiempo, la negación de la negación el ser dentro de sí del algo (Hegel, 2016, p.131).

Para Marx existen los límites puestos del capitalismo, las condiciones de producción en sí mismas, la contratación de fuerza de trabajo, la elaboración de materias primas, la producción medios de producción el gasto de energía. Y por otro lado el capital tiene como barrera real y natural el propio capital. Esto es, los límites que la organización social de su relación de producción genera y esto es lo que define la ley de tendencia decreciente de la tasa de lucro. El sistema de contradicciones que limitan el desarrollo del capital cuya ontología reside en la forma específica de organización de la producción de la relación capital.

Al inicio del capítulo XIV deja taxativamente claro que el decrecimiento de la tasa de ganancia no puede interpretarse como una ley histórica determinada al fin del capital como relación social. Por el contrario, en la lógica hegeliana de *límite* Marx sitúa esta reducción de la cuota de ganancia como una dinámica a la superación continua de los límites de la valorización. Tendencia que es en sí misma el acicate el motor constata del capital a la reconstrucción de su proceso productivo, a la innovación, para reducir el tiempo de trabajo. Que es lo que permite entender los factores que convierten a la ley en el proceso continuo de ampliación de los márgenes de lucro:

Por lo demás, ya hemos puesto de relieve –y en esto reside, en rigor, el secreto de la tendencia de la cuota de ganancia– que los procedimientos encaminados a producir plusvalía relativa tienden todos ellos, en general, de una parte, a convertir en plusvalía la mayor cantidad posible de una masa determinada de trabajo y, de otra parte, a emplear la menor cantidad posible de trabajo en proporción al capital invertido; es decir, que las mismas causas que permiten aumentar el grado de explotación del trabajo impiden explotar con el mismo capital total el mismo trabajo que antes. Son éstas las tendencias contradictorias que, a la par que laboran por un alza de la cuota de plusvalía, contribuyen a la disminución de la masa de plusvalía producida por un capital determinado y, por tanto, a la baja de la cuota de ganancia (Marx, 2019, p.289).

La relación entre el aumento de la productividad y la disminución de la fuerza de trabajo es una dinámica antagónica, esto quiere decir que no depende de elementos coyunturales de las variables, la realización del proceso de producción implica esta dinámica. Y es entonces cuando Marx coloca que la ley está definida como un constante proceso de producción de contra tendencias. Por ello no hay aquí una noción de límite estructural, un final físico, un punto de llegada. Al igual que la ley del valor, de la acumulación y la concentración del capital, la ley es esencialmente una tendencia a la innovación de formas de vencer el límite inmanente de la relación capital. Es en términos hegeliano un *mal infinito*. Es por ello por lo que, al suponer la desaparición del trabajo y del medio ambiente el modo de producción capitalista no tendría una solución histórica inmanente. Así es indispensable la promoción de un modo de producción que valore el trabajo en su dimensión concreta y por tanto también el valor de uso no puede generarse en los marcos de dominio del capital como relación sobre el modo de producción. Al igual que la ley opera como una tendencia a la solución infinita de esta contradicción de fines ello implica que la resolución de tal límite depende de los intereses dominantes socialmente. Llevando en consideración la dimensión social del capital en tanto relación, se puede comprender que es posible aquilatar la propuesta de Marx en los términos de una sociedad que puede imponer la colaboración de los productores y la planificación de la producción.

El aumento de la cuota de plusvalía –puesto que este aumento se produce también en circunstancias en que no se advierte ningún aumento o, como dijimos, ningún aumento proporcional del capital constante con respecto al capital variable– es un factor que contribuye a determinar la masa de la plusvalía y, por tanto, también la cuota de ganancia. Este factor no anula la ley general. Pero sí hace que esta ley actúe más bien como tendencia, es decir, como una ley cuya vigencia absoluta se ve contenida, entorpecida y atenuada por causas que la contrarrestan (Marx, 2019, p.289).

En tal sentido de lo que se trata, cuando se piensa un *mundo mejor posible*, no es de la eliminación de la propiedad privada, de la transformación de esferas específicas de la producción o de la regulación del comercio. Más allá de esos elementos de lo que se trata es de que los intereses dominantes en el proceso de resolución de las

contradicciones del modo de producción estén orientados a la realización de los valores de uso, así como a la libertad del trabajo del proceso de valorización. Si ello pareciese imposible o un voluntarismo político solo habría que indagar en cómo se manifiesta la ley en cuanto tendencia en los contextos del Keynesianismo, la crisis de los petrodólares o el shock económico del 2008. En cada uno de estos momentos se observa la movilización de todos los recursos sociales para la resolución de las contradicciones que la *tendencia decreciente de la tasa de ganancia* provoca.

Primera. El mismo proceso que en la evolución del modo de producción capitalista produce mercancías a precios cada vez más bajos provoca un cambio en la composición orgánica del capital social empleado para la producción de mercancías y, como consecuencia de ello, la baja de la cuota de ganancia. No debemos, por tanto, identificar la disminución del costo relativo de cada mercancía, ni aun de la parte de este costo que representa el desgaste de la maquinaria, con el valor ascendente del capital constante comparado con el capital variable, aunque, a la inversa, cualquier disminución en cuanto al costo relativo del capital constante, siempre y cuando que permanezca invariable o aumente el volumen de sus elementos materiales, influya en la elevación de la cuota de ganancia, es decir, en la disminución proporcional del valor del capital constante, comparado con el capital variable invertido en proporciones decrecientes (Marx, 2019, p.295).

Hasta aquí hemos evaluado los elementos centrales de la posición marxiana sobre la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. En ella se expresa de forma lógica la relación antagónica entre la valorización del capital y la explotación de la fuerza de trabajo. Si en el Tomo I del *Capital* se expresa el sistema de contradicciones del capital como relación social de producción, aquí se muestran estas en la especificidad del proceso de producción en general. Demostrar la inoperancia de la teorización marxiana debería implicar demostrar la superación de esta relación antagónica peor no desde elementos contingentes sino estructurales.

Es así que la evaluación de la teorización de Marx en torno a la *Ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia*, nos permite fijar algunas respuestas a los posicionamientos críticos mostrados. Primeramente, la exposición de Marx coloca al capital como *límite de sí mismo*, dentro del marco lógico hegeliano esto implica que no puede pensarse en elementos externos o contextuales. Por el contrario, para que una transformación productiva ponga en cuestión la tesis marxiana deberíamos poder demostrar que la relación entre capital constante y variable que esta explica se ha disuelto. Al contrario del diagnóstico posmarxista, las transformaciones neoliberales y digitales no transforman las determinaciones centrales de la tendencia decreciente, implican una mayor movilización del trabajo acumulado.

Las últimas cuatro décadas muestran como la revolución neoliberal ha impuesto como un discurso incuestionado la necesidad imparable de “desregular, flexibilizar, reformar, modernizar”. Esto es, más allá del record de beneficios obtenidos tras el paso de cada crisis por parte de los capitales, estos siempre defienden la aplicación de todas las medidas indispensables para contrarrestar la caída de su cuota de ganancias. Por lo tanto, más allá de un cálculo contable la *Ley de caída tendencial de la cuota de ganancia* se expresa como el marco racional desde el cual se establecen como factible los marcos de actuación dentro del modo de producción capitalista.

Michel Heinrich cuestiona la validez de la *Ley de la tendencia decreciente* por la dificultad de calcular el valor de la capital constante y variable. Heinrich pone en cuestión que no es suficiente el aumento del capital constante para demostrar la caída tendencial de la tasa de lucro. Para que tal disminución sea tendencial explica, debe

demostrarse que se da en determinada proporción (Heinrich, 2004, p.156). Heinrich cuestiona que es difícil demostrar y calcular tal proporción de crecimiento de c/v que implique el cumplimiento de la tendencia decreciente. Mas Heinrich no explora otras posturas o tendencias actuales de análisis de la ley o tendencia. En cambio, si es taxativo en afirmar sin datos de análisis más amplios que no es posible vincular la caída de la tasa como tendencia al aumento del capital constante. Para Heinrich no es sustancial la tendencia decreciente pues el sistema de contradicciones de la relación trabajo capital subordinada a la valorización ya hace de pro si obtuso al modo de producción capitalista (Heinrich, 2004, p.161).

La financiarización opera un profundo cambio en el proceso de valorización, hace girar de forma exponencial la valorización de las empresas en el marco dinerario de las bolsas de valores. Este es un proceso que puede inducir una interpretación que niegue el papel del trabajo material y del capital en el proceso de producción suponiendo que la plusvalía se produce en la esfera de la circulación dineraria a partir de lo que denomina Apalancamiento. Los estudios de Watersson y Piketty hacen un estudio tendencial de la evolución del *capital variable* que es representado por una parte de los salarios y la plusvalía por los acumulados corporativos, el capital constante es cuantificado por los stocks de capital neto en activos fijos de las empresas (Watterton, 2020, p.1176; Piketty, 2019).

Tales análisis, que tienen base en los datos de la economía de Estados Unidos desde 1950 a 2020 muestran una vez desagregado el capital ficticio, esto reduciendo la cuantía del capital que deriva de los movimientos de capitales a futuro, la validez de la tendencia decreciente como operador. De una parte, se muestra como la *tasa de plusvalía* se estanca hacia 1970 momento a partir del cual crece a un ritmo de 122 %. Al mismo tiempo la *composición orgánica del capital* aumenta a partir de la década del 70 en proporción diametralmente opuesta al descrito por la *tasa media de ganancia* que describe un curso opuesto (Watterton, 2020, p.1183). Y lo más importante es que en ese mismo periodo el aumento de la tasa de plusvalía está señalando un aumento exponencial y sostenido del trabajo. En esa línea Mendieta destaca precisamente que el aumento de la composición orgánica genera un aumento exponencial de la tasa de explotación debido a que hace menos elástica la tasa de ganancia (Mendieta, 2011, p.185). Un análisis de los procesos de financiarización permite observar que el aumento de la economía dineraria, emisión de deuda, no libera al capital de su regularidad fundamental. A pesar de las muchas alternativas para reducir la *tendencia decreciente* la verdadera fuente de valoración es el aumento de la explotación de la fuerza de trabajo vía prolongación del tiempo de trabajo o reducción del valor de la fuerza de trabajo (Heinrich, 2004, p.154).

David Harvey señala precisamente como la *masa de ganancia* aumenta de forma histórica al tiempo que disminuye la *tasa de ganancia* (Harvey, 2012, p.48). Es fundamental observar que la ganancia como categoría no es simplemente otra denominación para plusvalía, esta forma fetichista de mostrarse no resulta solo de una perversión discursiva (Heinrich, 2012, p.143). Es el resultado de un proceso subjetivo que implica la capacidad del capital de dominar el proceso de producción a nivel ideológico. No se trata de una falsa conciencia, en este caso ha de evaluarse esta dialéctica entre plusvalía y ganancia desde una valoración del fetichismo como método crítico utilizado por Marx. Por ello la ganancia implica un proceso productivo donde el capital aparece para los productores y los capitalistas como el resultado de la acción de estos últimos. Para este particular es esencial un análisis teniendo en cuenta la influencia de la *Ciencia de La Lógica de Hegel* sobre el modelo analítico marxiano (Portales; Bavaresco, 2020, p.9). Dentro de ese marco la ganancia es una realidad

puesta a partir de la cual se desarrolla el proceso productivo, sobre la base de que el capital aparece en relación consigo mismo (Heinrich, 2012, p.144).

Precisamente porque la ganancia es la estructura simbólica y material desde la cual el capital parece como autogenerado es que la tendencia a la disminución de la tasa de ganancia cobra un papel analítico importante. Harvey señala una tendencia que agrava el efecto de la tendencia decreciente, la financiarización implica que los gastos en capital constante se realizan no solo a partir de la acumulación del capital sino con la emisión de deudas (Bressan, 2022, p.133). Esto es, se pagan las inversiones con créditos y emisión de deuda y no con los lucros. Este proceso expande de forma aritmética la masa monetaria y por lo tanto devalúa el resto de las mercancías. La masa de dinero es tal que no existe capacidad física de producir mercancía o valores de uso que equivalgan a esta masa de dinero. A partir de esta base puede comprenderse como los análisis más contemporáneos de la emergencia del capitalismo de datos, de vigilancia, techno feudalismo, big techs, redundan en que a pesar de los medios de reproducción y valorización del capital este continúa dependiendo de una localización, territorialización y mercantilización de la vida humana (Varoufakis, 2024; Havey, 2005; Zuboff, 2021, Morozov, 2019).

Este dato es esencial para comprender que estos cambios no son exteriores al modo de producción. Un posicionamiento teórico fundamental pues desde su cuestionamiento el posmarxismo construye diversos esquemas justificativos para desconectar la lucha contra el capitalismo de la transformación del modo de producción. Tal es el caso de la postura de Negri y Hard sobre el papel de la multitud que según los teóricos se había independizado del capital para su reproducción. La supuesta independencia del trabajo no es otra cosa que un medio de extracción del valor por desposesión a partir de la desregulación del empleo (Hervey, 2005). Pero no es este un salto tecnológico inocuo, involuntario y natural, resulta de una gran revolución neoliberal que implica un shock que destruye propiedad pública y los espacios de socialización (Klein, 2019). Es el resultado de la reducción de los salarios, la reducción de la participación del trabajo en el proceso de valorización y el aumento exponencial de la productividad a partir de la deslocalización industrial al sudeste asiático, aumento del ejército industrial de reserva y la desregulación laboral (Zuboff, 2021, p.124).

En las diversas posiciones valoradas la comunicación, el desarrollo digital, el avance a Inteligencia Artificial serían factores suficientes para superar la tendencia regular del capital. Esto es, permitiría el desarrollo de la productividad al tiempo que la reproducción autónoma de la fuerza de trabajo. Lo que no aquilatan estas posiciones y por ello es válido el enfoque de Marx es que estos saltos de productividad e innovación son el resultado de la expropiación de trabajo acumulado. Es esto lo que lleva a Hard y Negrid a suponer que puede como consecuencia del desarrollo tecnológico liberar el trabajo de la producción capitalista. Las tendencias más actuales implican por el contrario en el sentido en que o expuso Marx el desarrollo de un nuevo marco extraordinario de extracción de plusvalía.

El concepto techno-feudalismo surge para explicar cómo los medios de aumento de la productividad se orientan a la reducción del costo de la fuerza de trabajo, salarios nominales y reales. Varoufakis muestra que las Big Tech crean un marco informacional que subordina de forma mucho más eficientes a los trabajadores y a los capitalistas no tecnológicos. Este nuevo escenario implica que bajo el control del capital en cuanto relación, el desarrollo de la productividad no se traduce en la independencia del trabajo. Por el contrario, es el síntoma de extracción de valor de todo proceso subjetivo en una dinámica que disminuye el valor de las mercancías sean estas materiales o digitales (Varoufakis, 2021, p.128). Como valora Zygmunt Bauman dentro de este esquema al

sujeto es convertido en una mercancía de sí mismo que debe ser efectuada en el mercado virtual como producto para poder existir (Bauman 2008, 89). Convertido el sujeto en mercancía el producto central del capital es la producción de experiencias, imágenes, discursos, al carácter virtual acelerado de la obsolescencia de estos productos implica un abaratamiento de las mercancías. Analizar el capital como una relación social es esencial para no reproducir interpretaciones sesgadas y desde estas extraer conclusiones erradas. En el esquema de la economía política marxiana los nuevos desarrollos tecnológicos son posibles por el triunfo e imposición del capital como relación social. Así como el *homo economicus* es el producto de la represión de las comunidades campesinas europeas del siglo XVI, o el fordismo es posible por la regulación del espacio familiar, el nuevo marco de desarrollo digital, cognitivo de datos, no puede entenderse sin la acumulación originaria del neoliberalismo que produce al *homo eligens* o *homo precarius*.

Por ello la economía cognitiva, informacional o de datos e inteligencia artificial no disminuye los gastos en *capital constate*. Solo deberíamos dar una mirada a las cuantías de las inversiones en microprocesadores y base de datos para la generación de la inteligencia artificial. Así mismo se vislumbra en el análisis de los posmarxistas un enfoque euro-centrado. No sería posible la acumulación creciente de recursos financieros indispensables a la economía digital, sin la acumulación primitiva con base en el trabajo esclavo en minas de tierras raras africanas o la reciente apetencia estadounidense por las tierras raras de ucranias. Estos elementos refuerzan la tesis elaborada por Marx y nos muestran que el supuesto cambio de la economía digital no ha cambiado la estructura de la relación social, es una especificidad de un nuevo contexto.

No obstante, demostrar la operatividad del modelo marxiano no implica que en este se constituya una escatología histórica. Las elaboraciones entono a la *tendencia decreciente* no afirman la existencia de una naturaleza que determine la autosuperación del capital tanto como no hay evidencias aun de la mano invisible del mercado autorregulándose. La insistencia en colocar en Marx un determinismo economicista y tecnológico que fundamenta el desarrollo del capitalismo como condición necesaria para el socialismo también tiene sus consecuencias teóricas (Esswein, 2023, p. 404). Una fundamentación de este tipo sería contraria a la argumentación de Marx en varios sentidos, no solo por la reiterada negativa marxiana de realizar predicciones o modelaciones históricas posibles. Sino porque negaría lo que sería el centro de su obra, demostrar el carácter histórico, esto es, subjetivo, derivado de luchas y conflictos de clases, de los procesos económicos. El gran descubrimiento de la crítica marxiana es la elaboración de un método crítico que denuncia el carácter histórico de las formas jurídicas y el carácter también histórico, esto es, reflejo de intereses y luchas entre grupos sociales, de las categorías económicas. No hay cabida a una teleología o escatología revolucionaria.

Una lectura hermenéuticamente más amplia indicaría la indispensable lectura de la obra en su relación con obras esenciales del pensamiento de Marx como *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, *La Ideología Alemana*, *El Manifiesto Comunista* o *La Lucha de clases en Francia*. Resulta especialmente significativo que la escatología socialista se fundamenta haciendo una elipsis entre el texto del tomo III del *Capital* y el manifiesto comunista. Como es el caso de la valoración de Kolakowski. En esta se supone que la *tendència* expuesta en el libro III es la ley natural que llevara a la finalidad expuesta en el *Manifiesto* el inevitable triunfo de la clase obrera. Ello reproduce varios equívocos el estudio presentado ha mostrado como opera la *tendencia* como un límite interno en el sentido dialectico hegeliano. En esa línea se comprende

entonces como el propio Marx en una obra histórica, como *El 18 Brumario...*, no en un manifiesto partidario, distingue entre la existencia de las clases y la capacidad histórica de estas de organizarse, producir una conciencia de sus intereses, una ideología que consiga hacerse dominante al expresar los intereses de clases como intereses generales. Como demuestra Piketty el momento de reducción simultánea de la *tasa de plusvalía* y *tasa de ganancia* con mayor participación de los salarios coincide históricamente con el auge de los movimientos obreros, de liberación nacional y la existencia del estado soviético (Piketty, 2014, p.314).

No es vano volver a situar como principio, que siendo Marx anti-iusnaturalista, y aplicada la Lógica Hegeliana, no es defendible la llave economicista productivista para interpretar este proceso de determinación. Al mismo tiempo que la determinación aquí es, en el ámbito lógico, un proceso de sobre-determinación de todas las determinaciones concretas, la compleja relación de factores que suponen estas categorías. No es posible sustentar un clave causalista y escatológica donde la producción material de bienes sustituya el proceso de producción como totalidad, donde la producción económica determina inevitabilidades políticas e históricas, donde la necesidad sea interpretada como una condena histórica, un fin de la historia. La hipótesis de Marx es demostrar que las contradicciones del modo capitalista de producción de la vida no son morales, políticas, teológicas, sino objetivas. No derivan de la crítica iluminada de la acumulación de la riqueza, Rousseau, ni de la violación de la racionalidad de la norma, Locke, o de una guerra total entre hombres, Hobbes. Por el contrario, las contradicciones del modo de producción derivan del dominio social de unas relaciones sociales basadas en la explotación del trabajo y del medio con la finalidad del lucro. La reducción de todo el proceso de producción de la vida a una dinámica de acrecentamiento del lucro implica siempre la alienación de la fuerza de trabajo, alineación de su vida y destrucción de la riqueza y el medio ambiente.

Dentro de esa lógica para Marx el socialismo es un hecho histórico posible, mas, es la solución *necesaria* para la contradicción del capital, pero no la única alternativa histórica posible. Precisamente la *Ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia* ha movido incesantemente a la búsqueda de estas soluciones históricas. Esta definición entre necesidad y posibilidad es central en la discusión que generan las lecturas de *La ley de la tendencia decreciente*. Si bien el socialismo no es una eventualidad histórica natural es necesario en cuanto superación de la contradicción de la relación capital. Al intentar separar ambos presupuestos parte del pensamiento *pos*, fundamenta la emergencia de múltiples luchas sociales y esferas de subjetivación, como la prueba de que la producción de “*un mundo mejor*” puede emerger al margen de la transformación del modo de producción capitalista. Se puede acabar con el capitalismo sin alterar al capital. Como apuntan Dardot y Laval: *L'indétermination radicale de l'histoire doit être enfin reconnue* (Dardot, et al. 2007, p.20).

No obstante, el propio estudio del *Capital* muestra los argumentos que al negar el carácter teleológico también permiten distinguir como tesis inequívoca de Marx que las contradicciones propias del modo de producción capitalistas crean las condiciones de posibilidad de su superación. El carácter necesario deriva de fundamentar que las condiciones de construcción de una nueva sociedad están dados históricamente. El socialismo no podría ser el resultado de un movimiento intelectual o educativo de iluminados o voluntaristas militantes. Las contradicciones sociales y políticas derivan del propio sistema productivo.

Sin esta perspectiva no podríamos criticar, en los términos de Franz Hinkelammert, la irracionalidad racionalizada del capital. Esto es, la aguda crisis actual se desarrolla entre el aumento exponencial de la productividad y la reducción de

empleo. Justo cuando es factible, dado el desarrollo tecnológico, preservar el lucro productivo al tiempo que reducir la explotación del trabajo ello aparece como imposible. Quien parece en tal sentido entender a Marx es Carlos Slim multimillonario, que sobre la base de los datos de productividad actuales, defiende la posibilidad de reducir la jornada laboral a 40 horas semanales. En el Brasil más reciente el debate se encuentra incluso más limitado a reducir la escala 6x1. No obstante, esta idea no solo no goza de poca adherencia gubernamental, ni de las patronales empresariales, la misma parece una idea snob para millones de trabajadores informales, resultados de 4 décadas de desregulación laboral neoliberal, que nunca han vivido el disfrute de trabajar solo 8 horas. Una conquista esencial del sindicalismo del siglo XX que también parecía que haría sucumbir la economía mundial cuando se inició su instauración.

CONSIDERACIONES FINALES

El análisis hermenéutico de la exposición marxiana de la *Ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia* en el libro III del *Capital* permite fijar la contradicción trabajo-capital desde el punto de vista del proceso de producción capitalista. La dinámica entre la *composición orgánica del capital* y la *tasa de ganancia* esta mediada por la acumulación y centralización del capital. De esta relación se deriva a una dinámica en la cual el aumento del capital constante conlleva a un aumento de la productividad a expensas de la reducción del capital variable. Ese aumento de la productividad por el crecimiento lleva implícito el crecimiento de la composición orgánica y por tanto el decrecimiento de la tasa de ganancia. Esa tendencia es un proceso objetivo del proceso de producción y sus contra-tendencias se vuelven el límite interno que moviliza a la superación de sus barreras productivas.

La *tendencia decreciente* mantiene su actualidad para comprender los procesos productivos contemporáneos. A pesar de los fenómenos y procesos productivos vinculados al capitalismo de vigilancia, economía cognitiva o mercado digital y financiero estas nuevas esferas productivas no hacen más que acentuar la dinámica de la tendencia descrita por Marx. Además de ello la *tendencia decreciente* es una llave de lectura importante para superar los límites del pensamiento pos-marxista frente a las tendencias más contemporáneas de desarrollo capitalista. A partir de esta las contradicciones del modo de producción capitalista no pueden ser superadas sino enfrentando la relación social de producción fundamental: el capital. No se encuentra en la fundamentación una teleología histórica que anule la acción política.

REFERENCIAS

- Bauman, Zygmunt. *Vida para consumo: a transformação das pessoas em mercadorias*. Rio de Janeiro: Zahar, 2008.
- Bressán, Jerónimo Montero. La Geografía es una disciplina científica holística, en un mundo en el que la especialización lo es todo. Entrevista a David Harvey. Pleamar. Revista del Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, n. 2, p. 123-138, 2022.
- Esswein, Lutiero Cardoso. *O decrescimento absoluto da massa total de mais-valor e o limite interno do capital*. 2023.
- Dardot, Pierre; Laval, Christian; Mouhoud, El Mouhoud. *Sauver Marx? Empire, multitude, travail immatériel*. Éditions La Découverte, Paris, 2007.
- Dieterich, H. *El socialismo del siglo XXI y la democracia participativa*. Paradigmas y

Utopias, 2002.

NEGRI, Antonio; Hardt, Michael. Imperio. Buenos Aires: Paidós, 2000.

Harvey, David. El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. Socialist register 2004. Buenos Aires: CLACSO, 2005.

Harvey, David. Razones para ser anticapitalistas. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Katz, Claudio. Una interpretación contemporánea de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Filosofía, política y economía en el Laberinto, n. 8, p. 85-100, 2002.

Kohan, Néstor. O Império de Hardt & Negri: para além de modas, “ondas” e furores. Filosofia Política Contemporânea: controvérsias sobre civilização, império e cidadania. São Paulo: CLACSO/USP, p. 347-368, 2006.

Kolakowski, Leszek. Main Currents of Marxism : The Founders, the Golden Age, the Breakdown. 2005. Print.

Laclau, Ernesto; Mouffe, Chantal. Hegemonía y estrategia socialista. 1ra ed. 1985. Siglo XXI, Madrid.1987.

Laclau, Ernesto. Emancipación y diferencia. Buenos Aires: Editora Ariel. 1996.

Morozov, Evgeny, Big Tech: a ascensão dos dados e a morte da política. Ubu Editora LTDA-ME, 2018.

Negri, T., Hardt, M., Cocco, G., Revel, J., García Linera, A., & Tapia, L. Imperio, multitud y sociedad abigarrada. Pensando el Mundo desde Bolivia. Buenos Aires: CLACSO, 2008.

Piketty, Thomas. Capital et idéologie. Paris: Éditions du Seuil, 2019.

Piketty, Thomas. O Capital no século XXI. Rio de Janeiro: Intrínseca, 2014.

Portales, Oscar P.; Bavaresco, Agemir. Aparecimento y fetichismo: La Ciencia de la Lógica en la crítica de Marx al Capital. Revista Dialectus, 2020.

Varoufakis, Yanis. Tecnofeudalismo: O que matou o capitalismo The Bodley Head, 2023. Trad. Português -BR – 2024.

Watterton, Joshua J. Profitability and Its Determinants: Operationalizing the ‘Law of the Tendency of the Rate of Profit to Fall’ in the US Economy, 1950–2020. Critical Sociology, v. 49, n. 7-8, p. 1173-1188, 2023.

Zuboff, Shoshana. A era do Capitalismo de vigilância. Rio de Janeiro: Editora Intrínseca Ltda, 2021.